

GUIOMAR ROVIRA SANCHO

#MeToo

La ola de las multitudes conectadas feministas

Directores de colección: Salvador Martí i Puig y Pedro Ibarra
Fotografía de la cubierta: Marcha del 24 de abril de 2016, Ciudad de México.

Título: *#MeToo. La ola de las multitudes conectadas feministas*

Corrección de Manuel Azuaje Reverón

© Guiomar Rovira Sancho
© Bellaterra Edicions (Cultura21, SCCL), 2023

KULT
C O O P

Bellaterra Edicions (Cultura21, SCCL)
C. de la Foneria, 5-7, bajos, 08243 Manresa
www.bellaterra.coop

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Este libro ha sido posible gracias a la colaboración de:

betiko

Esta investigación se inscribe en el proyecto Marie Skłodowska-Curie de la Comisión Europea H2020 (nº 893348): «Acciones globales feministas en línea. Oportunidades y problemas de la campaña #MeToo», Universitat de Girona, 2021-2022.



ISBN: 978-84-19160-62-1

Déposito Legal: B 19912-2023

Impreso por Arteos, Sant Esteve Sesrovires (Barcelona)

Índice

Introducción	11
La violencia sexual	15
Capítulo 1. Romper el silencio: acto de habla y amistad política	19
1. La amistad como acto político	19
2. Romper el silencio	21
3. Estructura de sentimiento: la autorrealización imposible	26
4. Hacer cosas con palabras: el MeToo como acto de habla	27
Capítulo 2. Multitudes conectadas y feminismos transnacionales	33
1. Los feminismos transnacionales	33
2. El estallido de las mujeres que luchan	34
3. La entrada masiva de mujeres a las redes digitales	39
4. El ciclo de las multitudes conectadas feministas	42
5. Pop feminismo mediático: la <i>self made woman</i>	47
Capítulo 3. Femitags y acción directa digital	51
1. <i>Hashtags</i> y activismos	51
2. Los <i>hashtags</i> del feminismo negro	54
3. <i>Femitags</i> en América Latina	55
4. <i>Femitags</i> para contar y contarnos	57
5. #MeToo como acción directa digital	61
Capítulo 4. Un hashtag recorre el mundo: #MeToo	65
1. #MeToo en el mundo. Cómo empezó todo	65
2. El inicio: #MeToo en Estados Unidos	69
3. #MeToo en Suecia	74
4. El #MeToo en China	76
5. #MeToo en la India	79
6. #Cuéntalo, #YoSíTeCreo en España y América Latina	81
7. Otras campañas del #MeToo	82

Capítulo 5. El #MeToo mexicano: activismo afectivo	87
1. El #MeToo no es posible en México: #NoDenuncioPorque	87
2. El estallido del #MeTooMx	88
3. Mover el #MeToo: abrir una comunidad afectiva	91
4. El quiebre del #MeToo mexicano	97
5. La polarización del debate	103
6. <i>Backlash</i> . El rebote y las consecuencias para las denunciantes	112
7. Balances y devenires del #MeToo mexicano	114
Capítulo 6. El #MeToo en Francia. De Straus-Kahn a #BalanceTonPorc y #MeTooInceste	119
1. Dominique Strauss-Kahn vs. Harvey Weinstein	119
2. Denuncia a tu cerdo: #BalanceTonPorc	120
3. Cien famosas defienden la libertad de ligar: #Libertédimportuner	122
4. Un nuevo <i>hashtag</i> : #NousToutes contra las violencias sexuales y sexistas	124
5. El #MeToo de las actrices francesas	126
6. El estupro y la edad del consentimiento sexual	127
7. El incesto: #MeTooInceste y los derechos de la infancia	128
Capítulo 7. Las iniciadoras de constelaciones del #MeToo	133
1. Primeras voces de las constelaciones sin centro	133
2. Pioneras del #MeToo: Alyssa Milano y Tarana Burke	136
3. Mona Eltahawy y el #MosqueMeToo	138
4. Cristina Fallarás y la fuerza del #Cuéntalo	140
5. Los medios y las periodistas	142
A modo de cierre. Política prefigurativa vs. restauración misógina	145
1. Abrir otro mundo posible: la amistad política entre mujeres	145
2. Críticas al #MeToo: binarismo, heteronorma, falta de agencia	149
3. La victimización y falta de «agencia» atribuida a las activistas	152
4. Restauración: La misoginia como cruzada moral	156
Bibliografía	163

A todas mis amigas, una lista incommensurable que cabe entera en mi corazón.

Gaby, Tania, Maite y yo hicimos el círculo una vez más. Ya caía la tarde y tuvimos que saltar el muro de piedra del bosque de Tlalpan, en la Ciudad Monstruo. No había nadie en la vereda sombría y caminamos entre los árboles de altas copas. Yo iba delante buscando el rincón de las hadas y de las brujas, ese claro con una piedra plana escondida en la espesura. Reímos. Nos agarramos de las manos o la chaqueta para marchar juntas. Me entró la euforia y el espíritu aventurero, empujada por la situación magnífica que íbamos a vivir juntas.

En medio del verde oscuro atravesado por los últimos rayos de sol, respirando la humedad de la lluvia reciente, sacamos las runas. Cada una de nosotras, por turnos, fuimos leyendo la suerte a la otra. El ejercicio de encaje fino fue interpretarlo todo de tal forma que no nos paralizara, hicimos el bordado sutil. Limamos el miedo, el dolor y la impotencia, nos entretejimos para que nada fuera tan difícil, solo advertencia, solo aprendizaje, sólo explicación amorosa, sostenida y aceptable. En nuestras manos estaban y están las palabras incondicionadas, jamás resignadas al signo unívoco, abiertas al tiempo y a la esperanza.

A Salvador, por hacer posible mi retorno.



Introducción

#MeToo, como la mayor campaña contra la violencia sexual en los espacios laborales y educativos jamás habida en el mundo, no puede explicarse fuera del contexto de un movimiento social complejo e híbrido mucho más amplio, la llamada Cuarta Ola del Feminismo, caracterizada por la irrupción de multitudes conectadas de mujeres capaces de actuar a nivel transnacional sin comando central, de forma simultánea en las calles y en las redes digitales.

Conversaciones de mujeres urdidas en redes de susurros que al pasar a las redes digitales se multiplican, encuentran, amplían y estallan. Todo el sistema es por definición clasificador, misógino, racista, clasista. Las relaciones de poder son performativas: se ejercen. Se basan en el silencio y la complicidad.

Las denuncias del #MeToo rompen espacios de trabajo y exhiben personas. «Resolver» cada caso como si se acabara el problema garantiza su continuidad. No estamos ante culpables e inocentes. Violencia sexual es abuso de poder. En todos los campos, en todos los lugares, en todos los tiempos. Abusar es feminizar, menospreciar, «poner en su lugar» y cobran favores.

El #MeToo es una vía de democratizar el dolor que causa el abuso sexual, es hacer visibles algunas de sus consecuencias y enmarcarlas como problema común, estructural, no individual.

No podemos dejar de enmarcar toda la reflexión sobre el #MeToo en el contexto de las resistencias y movilizaciones que toman las calles

exigiendo que las vidas importan, desde #BlackLivesMatter contra el racismo a las rebeliones de #NiUnaMenos contra los feminicidios. Serán las multitudes conectadas de mujeres en todo el mundo las que trazarán un marco de continuidad entre el acoso y el asesinato, evidenciando con «termómetros» que la violencia machista tiene diferentes gradientes, que los celos de un novio no son una «muestras de amor», como bien muestra el tremendo libro de Cristina Rivera Garza sobre el feminicidio de su hermana en *El invencible verano de Liliana* (2021). El #MeToo surge como una campaña dentro de este proceso de reflexión y rebelión contra la dominación patriarcal y la violencia sistémica.

Pero el #MeToo no es uno. Son múltiples experiencias y campañas diversificadas en distintos lugares del mundo y con distintas temporalidades. Cada caso genera su propia constelación y amerita su descripción detallada. Podemos adelantar algunos elementos comunes: la voz de alguna o algunas víctimas de violencia sexual rompe el silencio y señala al agresor; el mensaje se viraliza en redes digitales y los medios de comunicación hacen de ello un acontecimiento mediático; en las redes se genera una comunidad afectiva, una comunidad de eco que atrae e impulsa nuevos testimonios y les garantiza resonancia; se otorga credibilidad a las víctimas en concurrencia con otros *hashtags* como el #YoSíTeCreo¹; y, por último, la campaña de *hashtags* provoca una reacción o *backlash* de violencia individualizante tan fuerte como su propia fuerza disruptiva. Mediante troleo y ciberacoso se busca acallar a las activistas y expulsarlas de las redes digitales. Mediante demandas y juicios por difamación se las neutraliza y castiga. Con subterfugios y denuncias falsas, se desacredita todo el proceso. En el peor escenario, un denunciado se suicida, como ocurrió en México o en Venezuela, generando una gran conmoción y estados de opinión muy hostiles contra las activistas del #MeToo.

Para intentar trazar una memoria comprensiva y amplia, aunque no exhaustiva, de esta gran experiencia de movilización de mujeres en todo el mundo alrededor de un *hashtag* feminista –lo que más adelante llamaremos un *femitag*– el libro está estructurado en 8 capítulos:

El primero parte de la importancia de la amistad para reconocer y romper el silencio sobre la violencia sexual. La campaña del #MeToo

1 #YoSíTeCreo se hizo tendencia en Twitter tras el juicio a La Manada en España, tras la violación tumultuaria el 7 de julio de 2016 a una joven de 18 años, cuya palabra fue puesta en entredicho en los tribunales. Sin embargo, este *hashtag* se ha extendido por todo el mundo de habla hispana.

se basa en un género discursivo propio que es la red de susurros entre mujeres. La revelación de secretos que al exhibirse al espacio digital se politiza y abre una comunidad en expansión que repite como mantra «yo también» y «yo te creo».

El segundo capítulo es contextual. Abre la perspectiva a las movilizaciones de mujeres a nivel transnacional y su entrada masiva a la conversación digital. A la vez, aborda tanto el feminismo neoliberal como las mujeres que luchan fuera de los marcos del feminismo. Se intenta aquí caracterizar a las multitudes conectadas de mujeres como un nuevo tipo de actor político, híbrido y heterogéneo, que cobra fuerza a partir de 2015, sin unidad, sin programa único, sin comando central, capaz de expandirse en redes libres de escala y de incidir políticamente en lo local con la fuerza de la interconectividad transnacional.

El tercer capítulo analiza la aparición de etiquetas o *hashtags* para la acción colectiva de las multitudes feministas. Los llamo *femitags* porque constituyen una especie de caja de herramientas abierta a la intervención y a la libre apropiación para todo tipo de situaciones y lugares. La calidad de indexación y documentación que ofrecen estos *femitags* permiten una reflexividad ampliada y una capacidad de acción directa inesperada.

En el cuarto capítulo se analiza el surgimiento del #MeToo en Estados Unidos y su rápida extensión a otros lugares del mundo, generando campañas situadas, incomparables entre sí, pero enlazadas por este *hashtag*. Ante la imposibilidad de rastrear todas las experiencias, se resumen solo algunas de forma general.

El capítulo quinto aborda en profundidad la campaña mexicana del #MeToo desde sus adentros, revelando el enorme activismo afectivo que supuso mover los *hashtags*, organizar asambleas, cuidar a las denunciantes y enfrentar la reacción tras el suicidio de uno de los hombres señalados, un músico de rock muy estimado en su comunidad.

El capítulo seis trata de mostrar la singularidad de la campaña del #MeToo en Francia, muy diferente a la de Estados Unidos. Inició con #BalanceTonPorc, levantó polémica y movilización. Cobró fuerza tras la publicación de dos libros autobiográficos y se diversificó en todo tipo de plataformas hasta llegar a poner en escena el tema del incesto con #MeTooInceste. A la vez, desde Francia surgió la principal crítica global al #MeToo con la carta de cien mujeres famosas, entre ellas Catherine Deneuve, que lo tildaron de puritano y defendían el derecho a ser «importunadas».

En el capítulo siete se adentra en revisar la trayectoria de algunas de las mujeres que iniciaron las campañas de hashtags en las redes, con el ánimo de mostrar algunos elementos de sus posiciones y actitudes, así como consecuencias sufridas. El último capítulo reflexiona sobre la potencia prefigurativa del #MeToo, que actúa como si la palabra de las víctimas contara y fuera recibida con empatía y afecto. También se abordan los problemas y las principales críticas visibilizadas sobre el tema, así como la reacción misógina de proporciones inconmensurables que el #MeToo ha desencadenado.

Cabe señalar que la campaña del #MeToo surge en un momento singular: la ventana de oportunidad que se abre cuando las mujeres irrumpen masivamente en los espacios de comunicación digital de la web 2.0 (Twitter, Facebook, Instagram, YouTube, etc.), entre 2015 y 2020. A pesar de las brechas digitales, es en estos años cuando más de la mitad de la población mundial accede a Internet y las mujeres inician conversaciones deslocalizadas e inauditas entre ellas. Esta ventana de oportunidad se irá cerrando en pocos años, cuando la llamada *manosfera* y el discurso del odio colonizan y dificultan la conversación de las mujeres en un espacio digital totalmente orientado al negocio de extracción de datos

Por eso es importante hablar del #MeToo como acontecimiento político de la historia mundial de las luchas por la emancipación. Un acontecimiento que quizás no vuelva a repetirse, cuando el ciberespacio ha sido reconocido por la OTAN en 2016 como el quinto dominio de las operaciones militares, junto a la tierra, el mar, el aire y el espacio.

#MeToo es la campaña feminista de más larga duración (desde 2017 a la fecha) y de mayor amplitud (en todos los continentes), al saltar a distintos contextos, iterarse, mutar, con distintos énfasis, arraigándose de forma singular por momentos y a la vez desterritorializándose. El #MeToo no ocurre solo en las redes digitales, sino que es un fenómeno de comunicación total, actúa en una compleja ecología mediática y física que va de las redes a las calles y a los medios masivos, de lo local a lo transnacional.

Contra la división entre lo *online* y lo situado, en este libro se considera que el #MeToo no es un fenómeno «virtual», sino que incide y tiene consecuencias en todos los espacios de lo social. En la era de la «acción conectiva», partimos de la base de que navegamos en la complejidad multidimensional de nuestros cuerpos y nuestras prótesis cognitivas a través de todo tipo de soportes, herramientas y símbolos en todos los espacios.

El #MeToo, como acontecimiento político de nuestra época, se extiende en libros, carteles y tendedores, en grafitis y *collages*, en movilizaciones masivas, en tomas de universidades, en protestas ante tribunales y escraches. Sus consecuencias no son generalizables, ni su impacto puede reducirse a la cobertura mediática de los casos más visibles, pues hay un amplio sector afectado por el #MeToo que permanece infrarrepresentado en los medios de comunicación, donde solo brillan las estrellas caídas.

La campaña del #MeToo denuncia las relaciones estructurales de la violencia sexual en el ámbito laboral y educativo a partir de una acción simbólica sin precedentes: nombrar al agresor. La agregación de relatos personales rompe con las formas previas de contención del daño, de canalización de las denuncias y de silenciamiento. El #MeToo estalla por nombre y por caso concreto. Las esquivas de su detonación despiertan nuevas voces y generan nuevos entendimientos de qué es la violencia sexual. Al resonar en el gran espejo digital, hacen aparecer nuevos testimonios. El #MeToo obliga a revisar la experiencia propia de las mujeres, pero también de los hombres, a la luz de esos relatos. Funciona como advertencia y como aprendizaje, como reflexividad y toma de conciencia. El #MeToo se ha cebado en los hombres de poder por su visibilidad mediática. Y a la vez, pone en evidencia los cimientos del pacto de complicidades que sostiene la violencia sexual y su impunidad en todos los niveles de la sociedad, que hará pagar cara la osadía de las denunciadas.

Usar el *hashtag* —una etiqueta de Twitter— #MeToo ha sido una de las formas de protesta más significativas de las multitudes conectadas feministas de los últimos años. Como dispositivo de comunicación y como táctica de lucha, el #MeToo no daña cuerpos, sino reputaciones, y lo hace de forma personalizada, desde la acción directa, por fuera de todo marco institucional o de toda contención. El #MeToo es radical e incívico, es un rayo que en medio de la noche revela la devastación que causa la violencia sexual. Es un grito de autodefensa que rompe el silencio.

La violencia sexual

La violencia sexual ha sido descrita, investigada e incluso legislada en múltiples niveles como un problema de enorme envergadura en el mundo. No faltan sus certeras y amplias definiciones por parte de las instituciones que trabajan para paliar sus daños. El movimiento feminista en su

conjunto, a través de sus luchas históricas, ha ido logrando que aparezca en el primer plano de las declaraciones de las Naciones Unidas y de los organismos internacionales.

La violencia sexual² es, de acuerdo con Amnistía Internacional (2018), una de las manifestaciones de la violencia de género más extendida e invisible, y afecta a las mujeres a lo largo de todo su ciclo vital, tanto en el espacio público como en sus relaciones íntimas: 1 de cada 3 mujeres ha vivido situaciones de violencia física y sexual en todas las regiones del mundo. Supone un riesgo para la salud, seguridad, desarrollo e integridad física y mental de las mismas y no opera de forma aislada, sino que se extiende dentro de una estructura de dominación patriarcal.

En sus múltiples manifestaciones, «constituye una forma de violencia por razón de género, una forma de discriminación y una vulneración de derechos humanos, cuyas secuelas físicas y psicológicas, en algunos casos, pueden persistir de por vida» (AI, 2018).

La sufren también los hombres, aunque «las violencias sexuales, incluida la violación, afectan de manera desproporcionada a las mujeres, representando formas de agresión y dominación por razón de género que se producen de manera sistémica en todos los contextos políticos, culturales y sociales, ejerciéndose tanto en la vida privada como en la vida pública, siendo también perpetrada por el Estado o sus agentes» (*ibid.*).

En la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, firmada en Bejín (1995), se reconoce que la violencia sexual «es uno de los mecanismos sociales fundamentales por los que se fuerza a la mujer a una situación de subordinación respecto al hombre».

La Organización Mundial de la Salud (OMS) también reconoce la amplitud e impacto de la violencia sexual:

Además de la fuerza física, puede entrañar la intimidación psíquica, la extorsión u otras amenazas, como el daño físico, la de despedir a la

- 2 «La violencia sexual incluye la violación por parte de la pareja o expareja o familiares, la violación en cita, la violación a manos de desconocidos o conocidos, las insinuaciones sexuales no deseadas o el acoso sexual en el trabajo, en la escuela, en el deporte, en los espacios de ocio, en la calle y en entornos digitales; la violación sistemática en situaciones de conflicto armado o posconflicto; la esclavitud sexual, la prostitución forzada, la trata de personas con fines de explotación sexual, el matrimonio infantil y forzado, la tortura sexual, la mutilación genital femenina o el asesinato por violencia sexual» (Amnistía Internacional, 2018: 4).

víctima del trabajo o de impedirle obtener el trabajo que busca. También puede ocurrir cuando la persona agredida no está en condiciones de dar su consentimiento, por ejemplo, porque está ebria, bajo los efectos de un estupefaciente o dormida o es mentalmente incapaz de comprender la situación.

El Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer que vigila el cumplimiento de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW en inglés) de las Naciones Unidas, las distintas Relatoras Especiales sobre la Violencia contra la Mujer, y otros organismos internacionales de derechos humanos, recuerdan que al ser una manifestación de la violencia por razón de género, sus causas y consecuencias se encuentran arraigadas en los desequilibrios estructurales de poder, y en la discriminación y la desigualdad estructural entre hombres y mujeres.

¿Por qué, si es un problema tan evidente, tipificado, reconocido, no se ha podido acabar con él? Su combate no solo implica el frente legal, donde tantas feministas han empeñado sus esfuerzos. Sin duda, estamos en un mundo de sociedades tecnopatriarcales y heterocentradas, donde «la soberanía masculina está definida por el uso legítimo de las técnicas de la violencia (contra las mujeres, contra los niños, contra otros hombres no blancos, contra los animales, contra el planeta en su conjunto)», explica Paul B. Preciado (2018). No solamente es difícil transformar la cultura misógina, sino que acabar con ella implica cambiar el orden social, sus privilegios y, por encima de todo, la distribución de la riqueza material.

Como dice Angela Davis, si se pudo acabar con fumar cigarrillos, ¿por qué no vamos a poder con esto?

He estado pensando cómo fue posible eliminar el tabaquismo en lugares públicos, de hecho, cuando empezamos a protestar por la violencia de género, muchas de nosotras éramos fumadoras empedernidas... En un periodo de tiempo relativamente corto, como resultado de campañas coordinadas, campañas en los medios, campañas impulsadas por pares, campañas gubernamentales, fumar se ha vuelto muy raro en muchos países. ¿Y si se hicieran los mismos esfuerzos en relación con la violencia verbal y física contra las mujeres?³ (2021: 46).

3 «I have given some thought to how it was possible to eliminate smoking in public places and the fact that when we first began to protest gender violence, many

#MeToo

En este sentido, la campaña del #MeToo es un cambio en el modo de combatir la violencia sexual y una alteración en el uso previsto de las redes digitales corporativas, orientadas a la ganancia y al consumismo. #MeToo es entonces un acontecimiento político, inesperado y radical, que rompe o va más allá de los esfuerzos de las declaraciones, las comisiones y los legalismos, aunque a su vez las impulsa hacia leyes y políticas públicas más eficaces, pero exige otras respuestas.

El #MeToo se salta todas las definiciones y todas las instituciones, jurídicas o no, que canalizan y atienden la parte más visible de la violencia sexual, los tribunales legales, las ONG, los centros de atención a las mujeres. El #MeToo expone en el espacio público digital, de forma inédita, un daño invisibilizado, extendido e incontestable, en un formato distinto: la agregación de testimonios personales donde los presuntos perpetradores quedan al desnudo. Como repertorio de acción contra el abuso, el acoso y la violación, el #MeToo es acción directa y es un *hack* propio de la cultura digital. Y ocurre al mismo tiempo que en las calles se grita con: «Nos están matando».

of us were serious smokers... Within a relatively short period of time, as a result of coordinated campaigns, media campaigns, peer-driven campaigns, governmental campaigns, smoking has become very rare in many countries. What if the same efforts were exerted in relation to verbal and physical violence against women?» (original en inglés).